

Balcei

PERIÓDICO LOCAL

Nº 117 • Mayo 2008 • ALCORISA (Teruel)



Día de Aragón

Tras las Elecciones Generales 2008

Alcorisa en mi recuerdo

Alcorisanos around the world



¿QUÉ ES EL ARTE Y QUIÉN ES EL ARTISTA?

El arte, esa emanación humana y universal, surge de un intenso y profundo recorrido en el interior de la persona humana que implica al ser en su totalidad al apelar tanto a los sentidos como a los sentimientos y a la razón. A mi juicio, el auténtico artista es aquel que hace resonar en lo más profundo de su ser el arte y la belleza que habitan en él y los comunica mediante la autenticidad de su persona. Este proceso evoca la imagen del sonido producido por la cuerda y magnificado por el alma y el cuerpo de resonancia del violonchelo.

En un principio el artista trabaja con un material base: sonido, materia, formación, técnica, percepción sensorial, modelo, idea, concepto, mensaje... Como el escultor o el *luthier* buscan para su obra un material de primera calidad, así el arte debe originarse en una intención recta y apoyarse sobre un soporte de calidad, capaz de pasar de generación en generación: sólo se puede construir sobre unos cimientos sólidos.

La perfección no es, pues, el único fin del arte. «El arte por el arte» preconizado por Teófilo Gautier sólo tiene sentido si se encarna, si conserva esa dimensión humana que lo hace perceptibles. Aunque la calidad de los cimientos es decisiva, no garantiza la magnificencia. La imperfección le recuerda al arte su dimensión humana y con frecuencia le otorga todo su encanto. La técnica se encuentra al servicio de la expresión artística y la condiciona, del mismo modo que el material impone su lógica formal a las artes visuales. «El sentido artístico no es algo mecánico», afirma el pianista Tomás Vášary. «No somos ordenadores; y, si nos concentramos demasiado en la precisión, perdemos la esencia del arte que es la emoción, ese experimentar algo y comunicarlo; por lo general, algo relacionado con el amor. ¿Y cómo sentir amor cuando se es un caballo de carreras o un ordenador?».

El virtuosismo, no obstante, constituye un medio fundamental para expresar toda la paleta de sentimientos. El propio Liszt va aun más lejos: «La música no expresa sentimientos; ella misma es sentimiento». La obra de arte, inspirada por el amor eterno, con todas sus alegrías, sus penas y sus sentimientos, con todos los matices que la persona puede experimentar, suscita emoción, esa parte integrante de la vida. Privar al arte de sentimientos y emociones significa cortar el lazo vital que lo liga a la naturaleza humana.

Todo arte busca, a su manera, dicha emoción. «Igual que el músico puede transmitir sus impresiones-emociones sobre el amanecer sin utilizar el canto del gallo, así el pintor dispone de medios puramente pictóricos para vestir sus impresiones del alba sin necesidad de pintar un gallo» (Kandinsky).

La música, como el resto de las artes, ayuda al alma a percibir los conceptos universales; y en este sentido, gracias a sus elementos rítmicos, melódicos y armónicos, destaca sobre las demás. El ritmo proporciona vida (movimiento, pulso cardíaco), evoca el tiempo y define la unidad, la división y la iteración. La melodía, menos cuantificable, aporta las emociones y habla a nuestros sentimientos de manera irracional. La armonía, por último, sitúa un marco de referencia (el sistema tonal) basado en proporciones universales, permitiendo expresar los colores de cada tonalidad.

La obra musical es, en suma, toda una compleja combinación que reúne formas, movimientos, colores, sonidos, sueños, poesía, plasticidad, espacio y temporalidad, en una auténtica arquitectura musical; y el artista debe caminar para hallar su esencia y poder comunicar las emociones que emanan de ella.

No es de extrañar, por tanto, que con frecuencia los propios artistas se vean interpelados por distintas artes. Los pintores, por ejemplo, tienen particularmente desarrollada su sensibilidad hacia la música (El Veronés, Delacroix, Kandinsky); Schumann, por su parte, sugería a los músicos que estudiaran una Madonna de Ra-

fael, y a los pintores que hicieran lo mismo con una sinfonía de Mozart. Mientras que Debussy, atraído por las artes pictóricas, se propuso «componer una obra con un colorido especial que despertara el mayor número posible de sensaciones».

Y, si se acepta que una obra musical es una combinación artística, ¿por qué no establecer lazos aun más perceptibles con otras artes de modo que cada una de ellas, dentro de su particular modo de «reacción», reciba un profundo mensaje? Si el ser humano es «polivalente», ¿por qué no proponerle distintas formas de percepción durante un solo concierto?

Desde sus inicios, la escuela «Un, Deux, Trois Musiques» difunde una pedagogía artística basada en la música y en la persona que desarrolle no sólo el sentido musical, sino también otras dotes de expresión artística, así como cualquier forma de creatividad; y organiza horas musicales sobre temas pedagógicos como música y pintura, o música y poesía / literatura / escultura / gastronomía / idiomas / movimiento, etc.; temas todos ellos que, además de abrirnos al arte global, nos ayudan a considerar el arte como un todo capaz de producir emociones complementarias.

Es un artículo de Nicole Coppey, escrito en la pág. 13 de la Revue Musicale Suisse (Revista Musical Suiza), número 12, diciembre de 2005, con el título arriba indicado: «Qu'est-ce que l'art...qui est artiste...?»

Benito Gómez,
un maestro de Música



Concierto de Eloísa Lomarte, piano, y Jesús A. Navarro, guitarra.